Breve relacion del martyrio del padre Francisco Marcelo Mastrillo de la Compañia de Jesus : martyrizado en Nangasaqui ... en 17 de octubre de 1637 embiada por el Padre Nicolas de Acosta, ... al padre Francisco Manso, Procurador general ...

A 111/025(25)

Costa, Nicolao da (S.I.)

R 14.713 25 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA SEVILLA 24

✠

BREVE RELACION DEL MARTYRIO DEL PADRE FRANCISCO Marcelo Maſtrillo de la Compañia de Ieſus, martyrizado en Nangaſaqui, Ciudad del Xapon, en 17. de Otubre de 1637. embiada por el Padre Nicolas de Acoſta, Procurador del Xapon, al Padre Franciſco Manſo Procurador general de las Prouincias de Portugal de la dicha Compañia en Madrid.

ESTE Padre Marcelo es aquel en quien S. Franciſco Xauier obrò en Napoles aquel tan inſigne milagro el año de 1634. apareciédoſele quando eſtaua agonizando de vna herida mortal en la cabeça, y ſanandole repentinamẽte, y haziédole hazer voto de ir a predicar el Santo Euangelio a las Indias, dandole prédas ciertas de que auia de ſer Martyr del Señor. Paſsò eſte glorioſo varon de camino para ſu miſsion por eſta Corte de Madrid, y eſtuuo en ella algunos meſes al fin del dicho año 34. y de aqui partio a Lisboa, donde ſe embarcò para la India Oriẽtal. Y en todo ſu viaje haſta Goa, y de alli a Malaca, y a Manila, y finalmente a Xapon, le iluſtrò nueſtro Señor cõ prodigios marauilloſos, y cõ virtudes milagroſas, que en otra ocaſion ſe eſcriuiran de propoſito, porque ya ſe eſtan eſcri-

 uiendo

uiendo y autorizando en los processos que se hazen en Xapon, Manila, y Macao, y otras partes.

Dize pues assi en su Relacion el Padre Acosta.

Partio el Padre Marcelo Mastrillo de Coa, a los 19. de Abril de 1636. cõ tres compañeros Xapones, cõuiene a saber, Baltasar Chitadela, Antonio Capechi, y Frãcisco Canola seglares, y cõ doze Padres de la Cõpañia de Iesus, repartidos en diuersos nauios despachados para el Estado de la India en socorro de Malaca. Embarcòse el Padre cõ tres compañeros en la galeota de Domingo de Camara, que iua por Capitan general de Macao, con pensamiento de tomar el puerto de aquella Ciudad, q̃ es la puerta delas missiones de Xapon, China, Cochinchina, Tunti, y Camboya. Mas porque el Señor le tenia aparejada la coroua de Martyrio, no quiso dilatar las glorias deste su querido sieruo, traçãdo q̃ la galeota, acossada de los Olandeses rebeldes tomasse el puerto de Manila en las Islas Philipinas; siendo assi, q̃ de Macao no podria el Padre passar a Xapon tã a su saluo por las causas a todos notorias. Escapò de los Cossarios, siendo dellos perseguida por espacio de siete horas. El dia siguiẽte se hallarõ en mayor peligro, porq̃ la galeota hazia agua en tanta copia, que casi sin remedio se iua a fondo, apercibiẽdo se todos como verdaderos Christianos, para la muerte que tenian delãte de sus ojos. El Padre Marcelo en este cõflito tan peligroso con vn rostro alegre, los animò a todos, mostrãdoles vna Imagẽ de S. Frãcisco Xauier (como todos afirmã) y quedarõ libres por los merecimiẽtos del sãto Padre.

Determinò el General de China Domingo de Camara tomar la derrota de Manila: y aunque se le proponiã muchas dificultades, a causa de faltarles mantenimientos, y Piloto, vso de su poder absoluto, diziẽdo, q̃ assi lo mandaua y queria, porque interiormẽte assi se lo dauan a sentir, aunque no alcanzaua las causas. Y por no darles otra razon, le tuuierõ en esta ocasiõ por temerario. Encomendò el Padre Marcelo este negocio a Dios, y al santo Padre Frãcisco Xauier, y

toman-

tomando dos cedulas, en vna dellas escriuio. *Ir a Manila*; y en la otra: *Ir a Macao*, y poniendolas debaxo delos Corporales mientras dixo la Missa, al fin salio por suerte la cedula en que estaua escrito, q̃ guiassen a Manila. Animados cõ este sucesso prosiguieron su viaje: y despues de varios trabajos y peligros de baxios, hãbre, y sed tã grãde, q̃ vuierõ menester valerse dela lluuia, en onze dias tomaron el puerto de Manila, el dia de nuestro glorioso Patriarca S. Ignacio.

Aqui començò el Padre Marcelo Mastrillo a tratar con gran feruor de la entrada en Xapon: y aunq̃ tuuo de su parte al Gouernador de Manila don Sebastian de Corquera, cõ todo esso vuo muchas dificultades en que pudiessen passar quatro Padres juntos, las quales todas nacian de la gran cautela, que era menester para escapar de las infinitas pesquisas que los Xapones hazen con los que de nueuo entran en sus Reynos, temiendo sean Religiosos disfraçados: por lo qual determinaron que entrasse solo el Padre Marcelo, y los demas compañeros se partiessen para Macao, buscando otra ocasion acomodada para embarcarse al Xapon.

Mas como por entonces no vuiesse sazon para poder nauegar a Xapon, por razon del temporal contrario, embarcòse con el Gouernador de Manila, que iua a la conquista de la grande Isla de Mindanao (a donde en otro tiempo, el santo Padre Xauier auia predicado, y bautizado muchas almas, y al presente erã enemigos de la verdadera ley, q̃ antiguamente professaron.) Y parece que nuestro Señor tenia guardada esta vitoria para ilustrar mas los meritos del Padre Marcelo, como se vio claramente, quando acometiendo los mas valientes soldados de los nuestros a vna de las principales fortalezas del enemigo, salierõ del primer cõbate muy maltratados, de manerã, q̃ se hallò obligado el Padre Marcelo a retirarse a vn bosque muy espesso, adonde tomò vna rigurosa diciplina; lo qual lleuò tan mal el enemigo del genero humano, que en voz alta, y inteligible, le dixo;

xo; *Para que veniste Marcelo? Que quieres? Que quieres? aora acabaremos, aora acabaremos, aora acabaremos.* Mas no haziendo el Padre caso de las vozes del Diablo, continuò su disciplina; la qual acabada, boluiendo a los nuestros, enarbolò la Imagen de San Francisco Xauier, reuelandole Dios en este passo, que la vitoria seria nuestra, como tambien que vna bala que dio en la Imagen, vuiera muerto al Gouernador, si nuestro Señor no la vuiera diuertido a otra parte, atendiendo a que el Gouernador auia de ser el principal instrumento de su passaje a Xapon. Aqui mismo otra bala muy gruessa dio en el pecho al mismo Padre, y rompiendole el vestido, cayò a sus pies sin hazerle daño alguno. Todos atribuyeron la vitoria al Padre Marcelo, y principalmente el Gouernador. El qual le negociò el viaje de Xapon en compañia de otros diez Xapones seglares, armandolos, y vistiendolos a todos a la vsança del Xapon; dandole de limosna mil y quinientos ducados: y con ellos, y con otros tantos, que juntò el Padre de varias limosnas, pudo hazer vna embarcacion grande, qual la vsan los Chinas, a que llaman Chauya, y dentro della, lleuaua otra mas pequeña, que llaman Funè, hecha en la forma que vsan los Xapones, con intento de echar a fondo la grande en llegando a la costa de Xapon, y tomar tierra con la pequeña, disfraçandose en forma de mercader estrangero, para tener mejor entrada para su piadosa pretension.

Partiendo de Manila, en treze de Iulio de 1637. llegò a los diez y nueue de Setiembre a la Costa del Reyno de Saxuma. Y como su principal intento era verse con el Emperador, para enseñarle las cosas de nuestra Santa Fè, passò al Reyno de Fiunga, y desembarcò en el puerto de Xiquiso, para reforçar su embarcacion. Con todo temiendo ser conocido, passò al puerto Cuscò: a donde fue descubierto con sus diez compañeros; siendo necessario cohechar a los naturales, para que no le descubriessen, y huyrse escon-

escondido por tierra con vn solo cópañero seglar, llamado Andres (el qual despues le acompañò en el martyrio gloriosamente) siguiendo entretanto los otros compañeros al Padre por la mar en la Funè. Sabiendo los Xapones, que el Padre los auia cohechado, siguieron la embarcacion, y tomada, hizieron varias preguntas a los que en ella yuan, de donde, y de que Reyno de Xapon eran? Respondieron, que del Reyno de Saxuma; adonde los lleuarò presos, y fueron conocidos por Christianos, por no traer vna lamina, o medalla al cuello, que por orden del Emperador de Xapon trae cada vno del Idolo, o Pagode particular a quiè adora, por diuisa de la ley Xaponesa, que professa. Entretanto el Padre Marcelo se escondio entre vnos matorrales, y los compañeros arriba dichos, siendo conocidos no ser de Saxuma, fuerò lleuados presos a Nangasaqui, a donde siendo atormentados, dixeron auian venido con vn Religioso de S. Francisco, pretendiendo desta suerte encubrir al Padre, que despues descubrieron.

Con esta informaciou, embiaron *soldados*, para auer a las manos al Padre Marcelo, el qual fue descubierto, por vn humo que se leuantaua del lugar adonde se auia ocultado. Llegados que fueron al Padre, que a la sazon estaua en vna muy profunda oracion, y en vn muy encendido feruor de espiritu, el qual redundaua en lo exterior con vn semblante del cielo, quedaron los soldados tan atonitos y espantados, que no se atreuian a echar mano del. Y boluiendose el Padre a ellos, con vn rostro celestial, y los braços cruzados sobre el pecho, los animò, y llamò, diziendoles, veisme aqui hijos, prendedme. Assi lo hizieron; mas con gran respeto y reuerencia, reconociendo en el vn ser mas que humano. En este mismo punto fue tan grande el terremoto q̃ se leuantò, q̃ causò notable espãto y admiraciò en todos, aun en aquellos que no tenian noticia de tan injusta prision. Maniatado con diuersas prisiones, le lleuaron a Nangasaqui por la Contracosta de Saxuma, acompañado

 de

de dozientos soldados, los quales muy fuera de lo que acostumbran, trataron al Padre con gran cortesia, y respeto, por la mucha virtud que en todas sus acciones aduertian.

Llegò el Padre a Nangasaqui a cinco de Otubre del mismo año, y fue presentado delante de los Gouernadores. *Los circunstantes vieron vn tan grande resplandor* sobre su cabeça, que quedaron atonitos, y confusos. Aqui desde este punto començaron sus vitorias con las pregũtas que le hizieron, *conuiene a saber. Si venia de Macao?* a donde pretendia ir? y a que auia entrado en Xapon contra la ley rigurosa del Emperador, siẽdo Religioso? Respondio el Padre cõ gran modestia, y no cõ menor animo y valor. Que ni aũ visto auia a Macao. Que era Europeo de naciõ Italiano, y de Napoles; y q̃ auia venido de Portugal a la India, y de Malaca a Filipinas, y destas a Xapõ con intẽto de hablar al Emperador para darle salud, si es q̃ aun viuia, y enseñarle la ley de Iesu-Christo, como Embaxador embiado por su glorioso P. S. Francisco Xauier. *A lo qual replicaron, que quien era aquel Santo Xauier?* Respondioles el Padre, q̃ era el primer Padre de la Compañia de Iesus, q̃ entrò en Xapõ, y cõuirtio a la Fè de Iesu-Christo a Frãcisco Rey de Bũgo cõ todos sus vassallos. Si ha tantos años (dixerõ ellos) q̃ es muerto, como os ha embiado por su Embaxador? Respõdio el Padre. Aunq̃ es muerto a esta vida presente, viue eternamẽte en el cielo; y para testimonio desta verdad me dio vida en la Ciudad de Napoles. (De aqui tomò ocasion para cõtarles el milagro de su prodigiosa cura). Y para memoria desta merced traygo cõmigo vna Relacion, en q̃ se cuenta mas a la lerga esta marauilla: Traygo mas vna Imagen del mismo Santo cõ habito de peregrino, que fue la figura en que se me aparecio. (Esta es la Imagẽ tã excelẽte y deuota, que vn nuestro hermano de la Compañia pintò en vna noche en el Nouiciado de Lisboa, tan marauillosa, q̃ en Manila par-

particularmente al tiempo de la vitoria contra Mindanaos, de la qual hizimos ya mẽcion, vnas vezes se mostraua alegre, y otras triste, conforme a los sucessos de la batalla, por cuyos felices fines rogaua a nuestro Señor, y a su Santissima Madre el Padre Marcelo.) Visto, y oydo estó de los Gouernadores, quedaron tan satisfechos de su compostura, y afectuosas palabras, y de la marauilla que auia contado, que luego dixerõ, era hombre Santo, y que nunca auia passado a Xapon Religioso de tan rara modestia, y santidad. Mas que sus compañeros tenian la culpa, pues de aquella suerte le auian engañado. Y aunque estauan con este cõcepto del Padre, y cõ esta admiracion y estima de sus virtudes y marauillas: todauia por ser puntualissimos en obedecer y executar las ordenes de su Rey, mandaron que se le diessen los tormentos acostumbrados del agua.

Terribles y varios son los tormentos que dan los Xapones. Los mas vsados son tres. El primero cuelgã al martyr los pies arriba apartados el vno del otro, y le meten la cabeça en vna tinaja de agua, que le llega a las narizes: y despues de bien torcida la cuerda de los pies, dexã al cuerpo suspenso en el ayre, para que deshaga las bueltas. Tormento atrocissimo, y que no dexa al Martyr respirar. El segundo genero de tormento es, estender al Martyr sobre vna escalera de mano, amarrandole de manera, que solo le dexã libre la mano izquierda, para que pueda dar señal de que reniega poniendola en el pecho: la cabeça cuelgan del vltimo escalon de la escalera, cuyos pies estan fixos dẽtro de vna tinaja grãde: y los verdugos no cessan de echar continuamẽte agua en gran cantidad con vnos cocos (que son las vasijas de que ellos vsan) en vn embudo que le tienen puesto en la boca del Martyr. De dõde procede hazer tanta fuerça para respirar, que de ordinario se le rompe alguna vena del pecho; y lleno el Martyr de agua, le ponẽ dos tablas sobre el estomago, cargando bien las puntas dellas por vna y otra parte, con que le hazẽ vomitar el agua con

 grande

grande fuerça por la boca, y narizes, &c. Otras vezes ciñendo al Martyr con vna toalla ancha, y muy cumplida, van poco a poco ygualmente apretando de vna y otra parte, con que haze salir el agua por quantas partes puede salir, con increible violencia y tormento. El tercero genero de tormento, que llamá de la cueua, es en esta forma. Hazé vn hoyo, o concauidad en la tierra, a modo de poço pequeño (que a vezes suelen poblar de inmundicias, o de sauandijas asquerosas) y cubréla con su tapa ajustada de madera, dexando en medio vna abertura por donde pueda caber estrechamente el cuerpo del Martyr. Al qual cuelgan en el ayre por los pies sobre aquella concauidad, dexando le caer, y entrar détro della la cabeça, y el cuerpo, hasta la cintura, o algo mas: ajustan luego la tapa, y le dexá péder en aquella escuridad y soterraño, los braços sueltos, aunq̃ en el ayre, para que si cansado y vencido de aquel penoso y espacioso torméto, quiere retroceder en la Fé, y ser aliuiado del (q̃ es lo mismo) pueda tocar y hazer señal en las tablas q̃ tapan la cueua: que es vna grauissima tétacion para los santos q̃ allí está padeciédo. Añadese a este torméto, q̃ por estar tanto tiépo pendientes los cuerpos en forma tan contraria a la natural, toda la sangre se rebuelue, y và corriendo penosissimamente al rostro, cabeça, y cuello; y las mismas étrañas tábié se rebuelué y descóponé, i casi se desasen de sus lugares, y causá grauissima cógoxa y aflicion.

Aquellos dos primeros tormentos, de la tinaja, y de la escalera padecio el glorioso Padre Marcelo en los dos primeros dias. Aunque en el segúdo no le echaron el agua en la boca con embudo; mas arrojaronle sobre el rostro hasta quatrocientos cocos de agua, sucessiua y continuamente: de suerte, que con grandissima dificultad podia respirar. Y assi deste segundo tormento quedò medio muerto, có lastima y compassion de los mismos atormentadores. Mas cobrando en breue las fuerças, mas con el feruor del espiritu, que có el aliento del cuerpo, dixo con grande animo.

No

No se espantassen de verle de aquella suerte, porq̃ aunque era Religioso, y no acostumbrado a regalos, con todo tenia afectos, y sentimientos naturales de flaqueza, y de vilidad, como de hõbre; mas q̃ el espiritu estaua muy prompto y el animo muy constante para padecer todos los tormentos que pudiessen executar en el.

Deste lugar fue lleuado a la carcel, donde hallò que los diez Xapones, q̃ arriba diximos, auian retrocedido en la Fè, con el miedo de los tormentos. Contaronle al Padre todo lo que les auia sucedido, pidiẽdole contestasse en todo con ellos, para que no los diessen nueuos tormentos. Mas sintio el glorioso Martyr la miserable ruyna de los cõpañeros, q̃ sus mismos tormẽtos. Enterneciose grandemẽte, y estuuo por espacio de vna hora cõ los ojos fixos en el suelo, sin dezir palabra alguna; reprehendiolos despues asperamẽte, afeandoles la graue ofensa q̃ cõtra Dios auian cometido, aconsejandoles, y exortandoles como buen Padre, a que confessassen la Fè que auian negado, aunque les costasse nueuos, y mas terribles tormentos. Estauan en esta sazon los Gouernadores ayrados contra el Padre, por parecerles que no auia hecho la confession cõforme ellos querian. Y assi le preguntarõ, si venia de Manila embiado por el Gouernador, amenazandole con atrocissimos tormentos sino confessaua, y les daua gusto. Respondio el glorioso Martyr, vengan tormentos, y mas tormẽtos, que mi Dios darà fuerças, y en quãto a las preguntas, ya no haran daño a mis compañeros; y assi responderè a todas. Partida de Manila no embiado del Gouernador, sino con intento de conuertir al Emperador, y a todo el Xapon si pudiesse. Y si en esta gloriosa empresa perdiere la vida, q̃ cosa puedo mas dessear, o pedir a mi Dios? Si tan desseoso estas de la muerte (dixo vno de los Gouernadores) yo te la asseguro. Mas dime que medicinas son estas, con las quales prometes dar salud al Emperador? Respondio, que traia vnas yeruas de mucha virtud, y sobre todo algunos poluos, con

los

los quales estuuiesse cierto, le podia dar perfeta salud. (Estos polvos de que el Padre hablaua eran vnas reliquias de S. Francisco Xauier, que de Goa traia, de las quales auia hecho vnas como pildoras, para con este medio sanar, y conuertir al Emperador. Tan grande era la Fè que el Padre tenia en el Santo Xauier.) Y mas os digo (añadio el Martyr) que si le lleuassen la Imagen de mi Santo Padre al Emperador, o la pusiessen en los Templos de los Pagodes, haria prodigios espantosos. Y sino dais credito a lo q̃ os digo lleuad la Imagen, y dexadme preso en el interim, aunque sea por espacio de dos años, que sino saliere verdadero, desde luego me ofrezco a los mayores tormentos del mundo. Dexa essas quimeras, dixeron los Gouernadores, y aparejate para nueuos tormentos. Con esto fue lleuado al lugar del martyrio, donde le desnudaron, y començaron a atormentarle con yerros ardiendo en las partes vergonçosas. Mas sintio el Padre aquella desnudez y indecencia por su gran modestia, y empacho natural, que el mismo fuego y tormento. Y hablandoles con palabras modestas, mas muy seueras, les dixo. Si bien es verdad, que todo mi cuerpo tengo consagrado a los tormentos por mi Criador, y no rehuso alguno dellos, con todo esso siendo tantos los miembros de mi cuerpo, en q̃ podeis atormentarme a vuestra voluntad, porque no dexais estas baxezas tan agenas del decoro de la humana naturaleza, cosa que hasta los barbaros rehusan hazer con las mismas bestias? Refreno esta justa quexa tan barbaro, y peruerso furor; y bolueron a atormentarle con los tormentos del agua; de los quales le sacaron por no acabarle en ellos del todo; y assi mas muerto que viuo lo lleuaron a la carcel, para que tomasse algun aliento para padecer los nueuos tormentos que le aguardauan.

Luego q̃ le vieron algo recobrado, le intimaron la sentẽcia de muerte. Recibio al Ministro que le truxo la nueua de la sentencia, como si fuera algun Angel del cielo; sintiẽdo

do mucho no tener q̃ darle en albricias de tan alegre nueua. Y auiendole intimado el genero de muerte, que era el de la cueua (tormento tan terrible, y en que auian rendido sus vidas rigurosissimamente muchos Religiosos) dixo el Padre aquellas palabras de Christo nuestro Redẽtor: *Spiritus quidem promptus est, caro autem infirma*. Acrecentando con espiritu profetico, que seria atormentado en la cueua, mas que moriria degollado.

Y viendose tan cercano al desseado fin, tratò toda la noche con mas afecto con Dios, y poniendose en oracion tuuo vna extasis tan marauillosa, que admirò a las mismas guardas, y a los Gouernadores q̃ lo fueron a ver, quedando todos atonitos, y espantados. Los ministros de justicia le hizieron limpiar la cueua, cosa que no hazen sino cõ personas a quien veneran por de gran santidad. Nuestro ilustre, è inuicto Martyr, no solo por tantos fauores como recibio del cielo, sino mucho mas por la cõfession de nuestra Santa Fè, predicada por los tribunales cõ tãtos trabajos, prisiones, cadenas, afrentas, y tormẽtos, *en 14. de Otubre* de 1637. Miercoles a las onze del dia salio al lugar tan desseado de su martyrio. Iua los ojos fixos en el cielo, rodeado de la justicia Real, con vna mordaça de hierro en la boca, cõ puntas muy agudas, para que no pudiesse predicar nuestra Santa Fè. Lleuauanlo a cauallo atado fuertemente cõ cordeles y cadenas; rapada la parte derecha de la cabeça, y la izquierda pintada de color vermejo, señal de grandissima afrẽta entre los Xapones. Y cõ ir desta suerte, ninguno se atreuio a burlarse del, o escarnecerle, cosa bien rara en Xapon en semejantes ocasiones. El vestido era vna sotana a modo de loba, como vsan en la India los de la Cõpañia; mas que no passaua de las rodillas, dexandole lo restante desnudo. Seguiase despues del Padre vna vandera enarbolada, en la qual estaua escrita la sentẽcia de su muerte, que dezia desta manera.

ESTA IVSTICIA MANDA HAZER el gran Xogùn Emperador del Xapon, por sus Gouernadores Fida Sacagibarim, Ebaba Caburo, Sacmon, en la persona deste hombre, por auer venido a predicar en estos Reynos de Xapon ley estrangera, contra la ley de Xaca, Amida, y de otros Fotoques: para que con el castigo deste hombre escarmienten los demas.

DESTA Suerte, eleuado en Dios, espectaculo gloriosissimo, no solo a los Xapones, sino a los Angeles del Cielo a donde yua, passo triunfante por vna calle, llamada Yendo, a vista de los Portugueses, q̃ en aquella ocasion se hallaron en aquel puerto cõ seis nauios, los quales viẽdo al Padre se deshaziã en lagrimas por el afetuoso amor, y respeto que le tenian. Saludòlos, inclinãdo la cabeça àzia ellos tres vezes del mejor modo q̃ pudo. Llegado a la cueua, centro de sus desseos, y termino de sus esperanças, lo amarraron fuertemente cõ cordeles hasta los pechos para que viuiesse mas tiempo en este terrible tormento; y quitandole la mordaça que lleuaua, dio gracias a los Gouernadores, que estauan presentes por el trabajo que auian tomado, acompañandole en aquella hora; añadiendo con dulce afecto, y ternissimo sentimiento. Aora entendereis señores, quan grande sea el Dios que los Christianos adoramos, y quan preciosa la vida que esperamos. Luego lo colgaron los verdugos los pies àzia arriba, dexandole metido en la cueua la cabeça, y lo restante del cuerpo hasta las rodillas. En ella estuuo tan inmoble como vna roca; y con tanta paz y quietud, como si estuuiera en vna blanda cama; de manera, que

que admirados los verdugos fueron a reconocer si estaua ya muerto; y hallandolo viuo, le preguntaron si queria alguna cosa? Y respondio, que no queria mas dellos, sino que le dexassen, porque estaua en su Parayso.

Viuio en este tormento con esta quietud y sossiego, por espacio de quatro dias: que fueron el Miercoles desde las onze del dia, Iueues, y Viernes, y el Sabado 17. de Otubre, hasta las tres de la tarde, sin que le corriesse sangre; cosa rara, y nunca vista, y que todos la juzgaron por milagrosa: a los demas se les remueue, y corre la sangre, de tal suerte, que porque no mueran luego, acostumbran los Xapones sangrarlos de la cabeça. Dieron nueua deste raro prodigio a los Gouernadores, los quales mandarō luego, que sacado de la cueua fuesse degollado, para cumplimiento de la profecia del Santo, de que arriba hizimos mencion. Fue causa destas priessas la fiesta del dia siguiente, la qual hazian a vn Pagode, y no serles licito exercer en el semējantes suplicios. Yendo a executar el mandato de los Gouernadores, y sacarle de la cueua, se turbò el valeroso Martyr, y les preguntò, para que lo sacauan de sus tormentos? Respondieronle, que para degollarle. Entonces el Padre con rostro muy alegre, les dixo: Para esso si, enorabuena. Experimentò el glorioso Martyr en este solo vn compendio de diferentes tormentos, porque a los que cuelgan en la dicha forma, se les van cayendo las entrañas, y despues de desatados, boluiendose a su antiguo lugar, causan grauissima pena, y dolor, e increible perturbacion, y comocion de todos los sentidos, y miembros.

Sufrio este vltimo tormento el glorioso Padre, con estremada alegria, que redundaua a lo exterior: y puesto de rodillas, dixo con grande afecto en voz alta, que los mismos Portugueses oyeron. Padre mio S. Francisco Xauier: Padre mio S. Francisco Xauier. Ya fuesse para alegrarse con su memoria en el Martyrio, ya llamandola aqui por verlo presente. Descargò el verdugo vn fiero golpe con

vna

vna catana en el cuello del Martyr; pero sin hazerle mas daño, ni señal, que vn ligero rasguño. Mudò el barbaro la catana, no el cruel furor. Mas por virtud Diuina al dar el segundo golpe) ò mano poderosa de Dios para fauorecer a sus sieruos) se le cayò de las manos la catana, quedando el verdugo pasmado, y yerto. Y boluiendose a el a breue espacio el glorioso Martyr le dixo con vna alegria del cielo. Executad hijo lo que os ordenan vuestros Gouernadores. El verdugo auida esta licencia, se recobro, y tomando la catana, le cercenò la cabeça con este tercero golpe; bolando en este punto para el cielo aquella felicissima alma; la qual por espacio de treynta y quatro años, que en esta vida viuio, fue visitada muchas vezes de los Angeles, y de los Santos, y de las almas del Purgatorio; y temido de los demonios, assi en el Xapon, como en la Isla de Mindanao en Italia, y en todo el viaje de Portugal para la India, como mas largamente se dirà en la historia de su admirable vida. En el mismo tiempo en que fue degollado; vuo otro segundo terremoto, en todo semejante al primero. Los crueles verdugos hizierõ prueua de sus catanas en el biẽauẽturado cuerpo del inuicto Martyr Marcelo, y en su dichosissimo compañero Andres (de quien arriba hizimos mencion) que en el mismo tiempo murio martyrizado en la cueua; y despues los quemaron, como se acostumbra en el Xapon, y echaron sus sagradas Reliquias en el rio llamado Tomachi, junto a Nangasaqui.

Esto es lo que los Portugueses venidos del Xapon, que se hallaron presentes a las vitorias, y triunfos del Padre Francisco Marcelo, refieren como testigos de vista. Otras muchas cosas se van cada dia descubriendo, y autenticando. Y aun los mismos ministros del Emperador, que por miedo aora callan, prometen descubrir muchas otras marauillas en remitiendose el rigor de la persecucion. Delos compañeros seglares, que le acompañaron no ay certeza: bien

bien que algunos escriuen, que reduzidos con las palabras y gloriosos exemplos del Padre Marcelo, murieron constantemente. Las cosas de deuocion que el Padre consigo traia las hizieron pedaços, solo guardaron las pildoras de que arriba hablamos, junto con la Imagen del Santo Xauier, con intento de embiarla al Emperador, por la hermosura de la pintura. Esperamos de la diuina bondad, han de ser estos los instrumentos para la desseada cõuersion y paz de aquellos Reynos, la qual por los meritos, assi deste gloriosissimo Martyr, como delos otros muchos insignes que en aquellos Reynos ha auido, y por los de su Santo Apostol San Francisco Xauier de nuestro Señor a toda aquella Gentilidad, trayendola al gremio de la Santa Iglesia Catolica.

Mucho desseè referir aqui el Martyrio glorioso de tres Religiosos de la sagrada Orden de Santo Domingo, que es cierto murieron en Xapon por la Fè Catolica, y de otros mas de dos mil Martyres Xapones, que por este tiempo murieron en Nangasaqui, demas de otro Padre de nuestra Compañia de Iesus, que fue martyrizado, y quemado con vna poblacion entera de Christianos, a los quales el Padre auia dotrinado, y actualmente les assistia, y conseruaua en nuestra Santa Fè Catolica; y demas desto el martyrio del Padre Sebastian Viera (que ha ocho años que estuuo en essa Corte de Madrid) y el de otros de la Compañia: pero por no auer llegado las cartas annuas de Xapon, donde se refiere todo mas por extenso, no le embio aora a V. R. la Relacion, harelo en llegando con las primeras naues.

EN llegando la nueua del Martyrio del Padre Marcelo Mastrillo a Lisboa: assi por la aficion que le auia cobrado toda la Ciudad, en especial las Religiones, como por el feruor que les puso Antonio Telez de Silua (que fue el que le passò a la India en su naue, siendo a la sazon General de la Armada) acudieron a la Iglesia de la Casa Professa de S. Roque de nuestra Compañia de IESVS, a dar las gracias a San Francisco Xauier, como a tan singular Patron del inuicto Martyr, con solenissima musica, Visperas, Missa, Sermon, y con demonstraciones de varios fuegos, y general alegria de todo el pueblo, haziendo la costa este Cauallero, el qual tiene ofrecido hazerla mucho mayor para su Beatificacion.

(?)

LAVS DEO.